



La buena escuela necesita manos

El fracaso educativo de España, que no se atajó en los años de crecimiento, tendrá un gran abono en los nuevos recortes ● El profesorado paga la mayor parte del ajuste ● PISA constata que maestros satisfechos mejoran el nivel del alumno

J. A. AUNIÓ

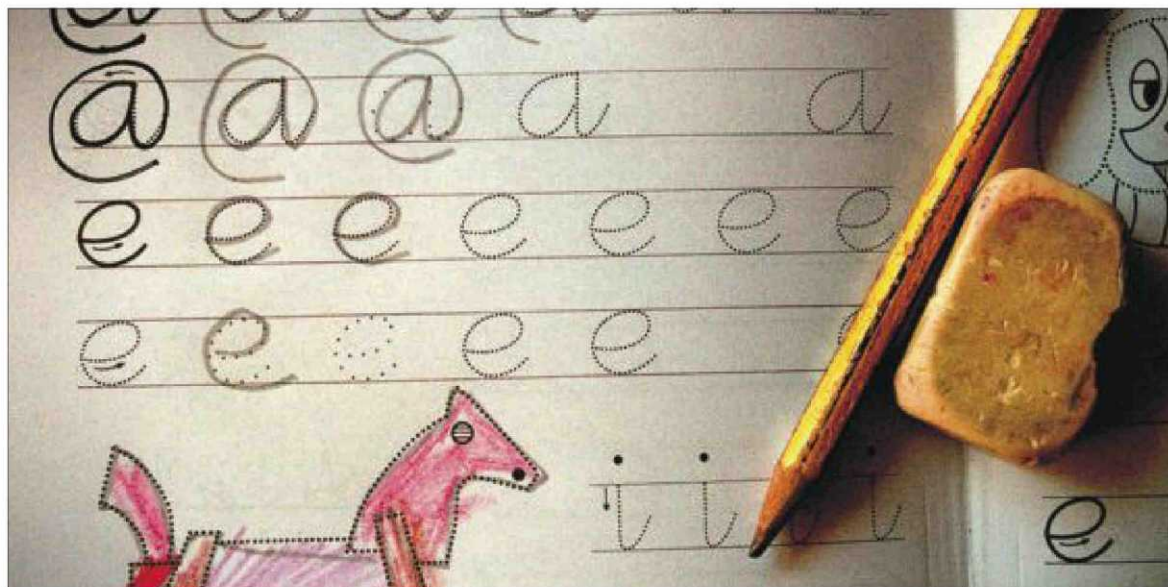
El informe PISA de la OCDE ha venido a demostrar que el aumento, sin más, de la inversión en educación no garantiza la mejora de la calidad. Por eso, en su último informe, sus responsables se afanaron en buscar gastos concretos que compartieran los países que han avanzado. El ejemplo más claro que encontraron es que el aumento de los salarios de los profesores es más eficaz que la reducción de alumnos por clase. Habría que añadirle muchos matices y muchos peros a tal afirmación. Sin embargo, a escala española da igual, pues en España se bajan los sueldos del docente al tiempo que, con toda probabilidad, se aumentará la relación de alumnos por clase.

El grueso del recorte de unos 1.800 millones de euros que las comunidades y el Gobierno han decidido para la educación, en el contexto de crisis económica, lo soportarán los sueldos docentes. Además, en el último mes se han sucedido las protestas por las restricciones de los Presupuestos del Estado en forma de oposiciones docentes con muy poca oferta, un 30% de tasa de reposición: solo se podrán reponer tres de cada 10 bajas.

La última noticia sobre recortes llegó el pasado miércoles: las comunidades ya no tendrán que poner el 50% de los fondos para los 17 programas cofinanciados con el Ministerio de Educación: aumentará las plazas de guardería (Educa3), las clases de refuerzo o la digitalización de las aulas. El Ministerio de Educación pondrá los 510 millones comprometidos, pero las comunidades tendrán un balón de oxígeno, ya que solo aportarán lo que puedan o quieran.

Eso ocurre en un año en que se prevén numerosas jubilaciones por ser el último en el que los profesores pueden acogerse al retiro voluntario incentivado a los 60 años. Al final, cinco comunidades han decidido suspender las oposiciones u ofrecer muy pocas plazas —Andalucía es la única que ha decidido cubrir todas las bajas, aunque eso signifique recortar aún más la oferta de oposiciones en otros ámbitos de la Administración—. Al final, saldrán a concurso este año unas 8.900 plazas, unas 7.000 menos de las que harían falta, según UGT.

Además, los docentes conviven a diario con un goteo de restricciones que varía según las comunidades y que van desde recortes en el transporte esco-



La calidad de un sistema educativo nunca superará la de sus maestros y profesores, dicen los expertos. / SANTI BURGOS

lar a las becas universitarias, la formación del profesorado, las infraestructuras, las actividades extraescolares e incluso el dinero para pagar la luz y el agua.

Se puede decir ahora que en la inmensa mayoría de comunidades los presupuestos educativos bajan menos que los del resto de las áreas. O que esa tasa de reposición es mayor que la que tendrán el resto de funcionarios, que será del 10%. O que los

docentes, como todos los demás, deben soportar su parte de la crisis. O que un responsable público lo tiene realmente difícil a la hora de repartir y ajustar un presupuesto en versión reducida. Pero ¿tendría ese responsable que tener en cuenta muchas cosas antes de meterle la tijera a la educación? ¿Debe salvarse por mucha crisis que haya o precisamente por ella?

Una y otra vez se ha repetido

que la educación y la formación son claves para salir de la crisis económica, un discurso que choca con los recortes. "Llama la atención cuando, al mismo tiempo que se proponen y efectúan recortes, muchos analistas hacen un discurso catastrófico —al comentar los datos de PISA, por ejemplo— sobre cómo nuestro sistema educativo vendría a ser el principal responsable de la situación económica, desempleo

incluido", dice el asesor principal de educación del Banco Mundial, Juan Manuel Moreno.

De hecho, la comisaria europea de Educación, Androulla Vassiliou, ha hecho declaraciones pidiendo a los países miembros que mantengan o incluso incrementen los presupuestos educativos. Así, recriminó públicamente la actitud de los que, como España, han hecho recortes.

"La educación (y también la investigación) es un área muy golosa para hacer recortes, pues estos no tienen efectos muy negativos a corto plazo. Sin embargo, son devastadores a largo plazo", explica el catedrático de Economía de la Pompeu Fabra José García Montalvo. Ángel de la Fuente, del Instituto de Análisis Económico del CSIC, añade que está más que demostrada la rentabilidad social de la educación, es decir, la necesidad de verla como una inversión, no como un gasto, "ya que, en el medio y el largo plazo, la inversión se recupera con creces". Por ello, "no tiene mucho sentido que los presupuestos educativos se recorten cuando hay crisis y se aumenten cuando hay crecimiento. Habría que hacer una planificación a largo plazo, es decir, gastar bien lo que sea necesario", añade.

García Montalvo está básicamente de acuerdo con estas explicaciones, pero añade un matiz. "La rentabilidad social de la educación es mayor en los niveles inferiores de la educación, sobre todo en la etapa infantil. Por lo tanto, si hubiera que redu-

Estrecheces para pagar la luz

S. T.

Desde hace un mes, los recortes de gastos y las críticas de los directores de instituto marcan a los centros catalanes de Secundaria. Un director decía hace unos días al empezar las críticas: "Tenemos encendidos la mitad de los fluorescentes en las aulas y en los pasillos. No sé qué más podemos hacer. La limpieza es muy cara y hay que pagarla". Era Arcadi Cirera, el director del instituto La Mallola, de la localidad barcelonesa de Esplugues de Llobregat. A este instituto se le comunicó el mes pasado un descenso del 27% de los fondos para funcionamiento. Como a este centro, todos los de Secundaria han recibido en Cataluña anuncios de recortes en la partida de gastos, que van desde el 15% para los que salen mejor parados al 33% para los peor libra-

dos. La junta de directores de instituto de Cataluña ha enviado una carta al Departamento de Enseñanza en la que cifra en un 40% los recortes acumulados en la partida para gastos de funcionamiento que sufren los centros, tanto con el Gobierno tripartito como ahora con el Ejecutivo de CiU. Esta es la partida con la que se paga el agua, el gas, la luz, el teléfono, la limpieza y las fotocopias.

La Generalitat asegura que se trata solo de una previsión de gastos hasta junio. Las pasadas elecciones autonómicas impidieron aprobar el presupuesto de la Generalitat para 2011. El presupuesto de este año está prorrogado, con una reducción global del 10%, hasta que haya uno nuevo, previsiblemente en junio. Será en junio cuando los centros sepan de verdad la partida total de la que disponen para gastos el res-

to del año, dice la Generalitat.

En la zona del Baix Llobregat, una cuarentena de institutos denuncian que sufren estrecheces y han llegado a amagar con cancelar las domiciliaciones bancarias de los pagos de los suministros y pagar los días que tengan liquidez. El instituto Pius Font i Quer, de Manresa (Barcelona), llegó a devolver el mes pasado el recibo de la luz. Este centro no calculó bien sus disponibilidades y se quedó sin fondos temporalmente para pagar recibos.

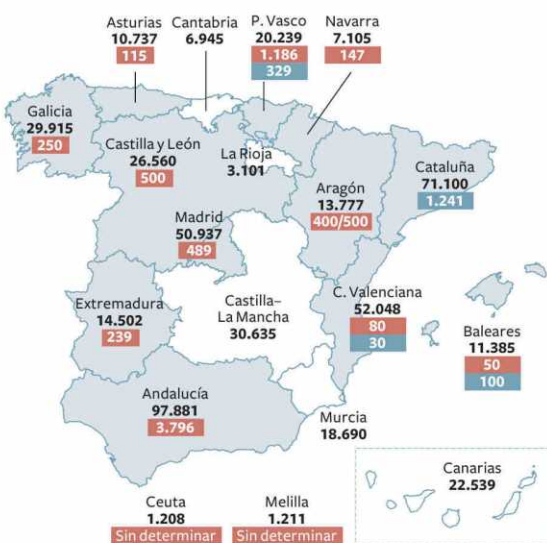
La Generalitat busca dar ejemplo de contención. Acaba de anunciar una reducción de la burocracia en el Departamento de Enseñanza. Las direcciones de las zonas educativas creadas por el anterior Gobierno catalán pasarán a ser desempeñadas por los directores de sus servicios territoriales y por la inspección de Enseñanza.



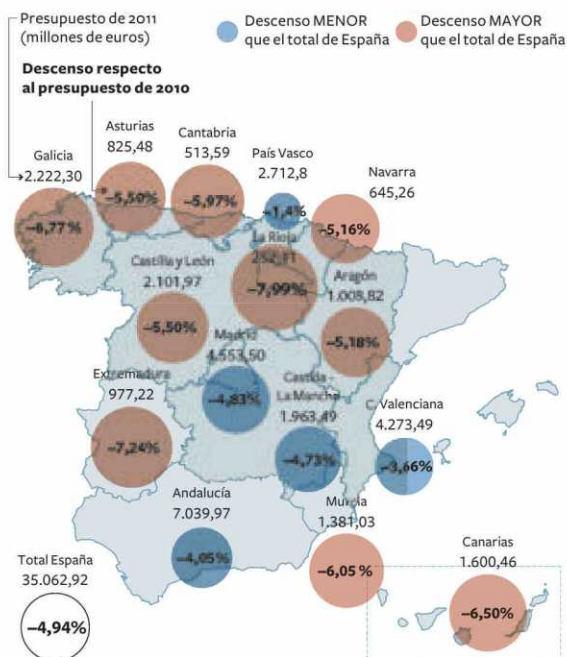
Los recortes en la enseñanza

■ PROFESORES DE EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA

ESPAÑA
 490.515 Profesores de la educación pública 2009-2010
 Plazas que se convocan en educación infantil y primaria
 Plazas en educación secundaria
 Comunidades donde no se convocan oposiciones para cubrir plazas



■ PRESUPUESTO PARA EDUCACIÓN Y UNIVERSIDADES



Se excluyen los presupuestos de Cataluña y Baleares, que aún no tienen listas las cuentas de 2011, y de Ceuta y Melilla, incluidas en el presupuesto del Ministerio de Educación. Se ha reunido el gasto educativo universitario y no universitario, que en algunos casos está dividido en varias consejerías y en otros está dentro de una consejería con más competencias (por ejemplo, Cultura, Deportes o Empleo).

Fuente: Ministerio de Educación, FETE-UGT, Gobiernos autonómicos, CC OO y elaboración propia.

EL PAÍS

El gasto público tendría más sentido hacerlo donde la rentabilidad social es casi nula, es decir, en la Universidad”, dice en referencia a la posibilidad de que los alumnos paguen más por sus matrículas.

De cualquier modo, también están de acuerdo García Montalvo, De la Fuente y Moreno en que en educación, el gasto no lo es todo. Hay países que, con un gasto menor, obtienen mejores resultados que otros que invierten más. “Un recorte del gasto educativo, si se hace con tacto y con cuidado, no tiene por qué ser un drama”, dice De la Fuente. Por ejemplo, aumentar de 25 a 27 alumnos por clase, de media, “no es grave”, añade. “No

solo se trata de mantener alta la inversión educativa, sino de procurar que cada vez se invierta más en todo aquello que ayude a mejorar la calidad”, añade Moreno.

Sobre el impacto del número de alumnos por profesor en la calidad educativa, se suelen utilizar argumentos como el del informe PISA (mejor aumentar sueldos que reducir los alumnos por clase). Siempre teniendo en cuenta, como recuerda el profesor de Didáctica de la Universidad de Barcelona Francisco Imbernón, que para “chicos más pequeños está demostrado que sí importa”, es decir, en la educación infantil y tal vez en los primeros cursos de primaria

—precisamente, las etapas para las que se han suspendido las oposiciones docentes de este año en seis comunidades—. El propio informe PISA admite que “el tamaño de las clases parece ser más importante en los primeros años de escolarización que a los 15 años”, que es la edad a la que esta evaluación internacional examina los conocimientos de los alumnos de 65 países y regiones del mundo. Se suele poner en entredicho, en general, el impacto sobre la calidad de la enseñanza de las condiciones materiales y de los contextos laborales de los docentes —a partir, por supuesto, de ciertos mínimos que España cumple—. Y es precisamente esa la

clave de lo que se está tratando porque serán esas condiciones las que se vean deterioradas con los recortes que se están produciendo en España. Esto es, aparte del descenso de los sueldos y del aumento de alumnos por clase, más presión para los docentes, con más horas de trabajo, o con más profesorado eventual, es decir, interino. Según los cálculos de CC OO, los docentes perderán entre 1.000 y 2.000 euros al año.

“En educación, todo está tan interconectado que ningún factor puede explicar por sí solo la calidad, pero cada uno de ellos afecta. Es decir, las condiciones materiales no son lo único importante, pero son importan-

tes”, explica el profesor de Didáctica de la Universidad de Murcia Juan Manuel Escudero. Lo plantea de esta manera: “Si con condiciones materiales favorables o aceptables [instalaciones, ratios, etcétera] el sistema español no ha conseguido dar el salto de calidad que necesita, es de suponer que sin esas condiciones tampoco lo hará”.

Cinco autonomías no sacarán plazas de maestros este año

El gasto educativo debe ser ajeno al vaivén económico, afirma un experto

Sobre la calidad, también hay mucho debate —si la escuela en España es mala, es buena o es regular—. Pero lo cierto es que se trata del tercer país de Europa con mayor tasa de abandono escolar temprano, más del 30%, y en el informe PISA no ha conseguido moverse en toda la década de un puesto, para muchos, mediocre. “Lo que está ocurriendo es que se está tocando la salud de alguien que ya estaba enfermo”, añade Escudero.

El informe PISA también ha concluido que la pieza clave para mejorar la calidad es el profesor. De hecho, se ha convertido en un lugar común la frase del informe McKinsey de 2008 —con datos de PISA— que dice que ningún sistema educativo puede superar la calidad de sus maestros. Y esa calidad, aunque solo sea en parte y aunque tampoco justifique cualquier reinvención laboral, depende de las condiciones de trabajo.

+ EL PAÍS.COM

Participe
 ¿Cree que el dinero soluciona los desajustes educativos?